

CATEQUESIS DEL JUBILEO PARA ADOLESCENTES

YO ESTOY
ENCUENTR



CONFERENCIA
EPISCOPAL
PERUANA



COMISION EPISCOPAL
DE CATEQUESIS Y
PASTORAL BIBLICA





CONFERENCIA
EPISCOPAL
PERUANA



COMISION
EPISCOPAL DE
CATEQUESIS Y
PASTORAL BIBLICA

Catequesis para Adolescentes

– Jubileo 2025 –



■ Nuestra Meta

Conocer los alcances de lo que implica celebrar un jubileo en nuestra Iglesia.

■ Me Preparo

- Busca imágenes de los elementos del jubileo que está en la lectura complementaria y ponle carteles con sus nombres respectivos.
- Ten una Cruz, dos cirios, fósforo, limpiatipo, alfiler, velas pequeñas para cada uno, 7 tiras de papelógrafo y plumones gruesos para papel.
- Prepara en grande, el logo del jubileo y también en pequeño el mismo logo para que entregues a cada uno de los chicos.
- Parlante bluetooth y audio de música instrumental de oración

■ Para comenzar

Explica brevemente a los adolescentes sobre lo que es un Jubileo en nuestra Iglesia y su importancia para nosotros los cristianos católicos.

Indica a los chicos que harán un poco lo que se hace en un jubileo.

Luego, pide a 3 de ellos que lleven los signos que usarás, como la cruz y los dos cirios encendidos.

Cuando todo eso esté listo, inicia el recorrido y llévalos a la parroquia o capilla cercana; el templo debe estar cerrado para hacer el signo de la apertura de la puerta santa de este lugar sagrado (coordina previamente esta acción con el párroco o persona responsable) una vez hecho esto, tú como catequista di algunas palabras motivadoras al respecto (también lo puede hacer el párroco y si es posible que el sacerdote realice el rito de la apertura de la puerta santa) una vez abiertas las puertas, entona una canción de acción de gracias o el canto 'Mi Dios está vivo'.

Después todo el grupo debe avanzar por el centro de la parroquia o capilla hasta llegar adelante, los chicos que llevan la cruz y los dos cirios encendidos caminan delante de todo el grupo, si está el sacerdote, puede ir también revestido llevando la Biblia.

Cuando todos han llegado, los chicos con los 3 signos lo colocan en la mesa del Altar y los demás se van sentado en las bancas, según el orden que tú catequista dispongas. Si está el párroco tiene su lugar cerca del Altar.

Inicia este momento en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... di unas palabras que, junto a toda la Iglesia en el mundo, estamos haciendo este momento significativo.

■ Dios nos habla

Invita a uno de los chicos o pide al párroco si está, a proclamar la Palabra de Dios, en la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8,35.37-39.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Las pruebas o la angustia, la persecución o el hambre, la falta de ropa, los peligros o la espada? Pero no, en todo esto triunfaremos gracias al que nos amó. Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes espirituales, ni el presente, ni el futuro, ni las fuerzas del universo, sean de los cielos, sean de los abismos, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios, que encontramos en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Si está el sacerdote, puedes pedirle que haga un comentario breve sobre la lectura proclamada; sino también lo puedes hacer tú como catequista.

Luego, motiva a hacer unos minutos de oración en silencio, pidiendo aquella gracia que cada uno necesita en su vida. Pon música instrumental de oración y dirige este momento; pide que cierren los ojos y que hablen con Jesús presente en este espacio, unos instantes... suelta estas preguntas de manera pausada:

- La reconciliación es parte de un jubileo en nuestra Iglesia ¿cómo va tu vida de reconciliación?
- ¿Sueles peregrinar a algún lugar sagrado y pedir alguna gracia al Señor? ¿Qué le ofreces a nuestro buen Dios que nos otorga tanta bondad?

Deja que la música suene unos instantes más y enseguida entrega las velas pequeñas a cada uno, pídeles que expresen su oración de petición y cuando terminen, enciendan la vela y lo pongan en el Altar (hay que asegurarse de que haya un plástico transparente encima para evitar que chorree la cera y manche el mantel del Altar). Esta acción también la debes hacer tú como catequista.

Cuando se haya terminado, ora con todos, la plegaria del Jubileo 2025.

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén

■ En sintonía con Dios

Es momento de explicar con tus propias palabras algo más de un jubileo en nuestra Iglesia, utiliza el anexo que tienes del tema. También explica los elementos del jubileo utilizando las imágenes que has preparado y pide a 7 de los chicos que ingresen con ellos por el centro de la Iglesia de la parroquia o capilla, lo sostengan mientras hablas breve sobre cada uno.

Cuando termines, di a los chicos que coloquen las imágenes con alfiler al borde del altar, otras imágenes pueden ser pegados con limpiatipo en el ambón. Si es posible conseguir una pizarra movible o un panel de madera o tecnopor ayudará también para esa acción.

Ahora, divide a los chicos en 7 grupos e indica el trabajo que harán; cada grupo debe elaborar un slogan con el nombre del elemento del jubileo asignado. Entrega los materiales necesarios.

Este trabajo hazlo fuera de la Iglesia o capilla, así evitas desorden dentro, cuando terminen pueden volver a ingresar para la presentación de lo trabajado.

Una vez terminado lo anterior, pide que coloquen los slogans para que sea visible a todos y haz un cierre de toda esta parte.

■ Mi propósito

Entrega a los chicos el logo pequeño que has preparado y pide que escriban su propósito: vivir la reconciliación, ofrecer algún sacrificio a Dios, hacer una peregrinación.

Lectura de ayuda para esta catequesis

¿Qué es el Jubileo?

'Jubileo' es el nombre de un año particular: parece que deriva del instrumento utilizado para indicar su comienzo; se trata del *yobel*, el cuerno de carnero, cuyo sonido anuncia el Día de la Expiación (Yom Kippur). Esta fiesta se celebra cada año, pero adquiere un significado particular cuando coincide con el inicio del año jubilar. A este respecto, encontramos una primera idea en la Biblia: debía ser convocado cada 50 años, porque era el año 'extra', debía vivirse cada siete semanas de años (cfr. Lv 25,8-13). Aunque era difícil de realizar, se proponía como la ocasión para restablecer la correcta relación con Dios, con las personas y con la creación, y conllevaba el perdón de las deudas, la restitución de terrenos enajenados y el descanso de la tierra.



Citando al profeta Isaías, el evangelio según san Lucas describe de este mismo modo la misión de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí; porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19; cfr. Is 61,1-2). Estas palabras de Jesús se convirtieron también en acciones de liberación y de conversión en sus encuentros y relaciones cotidianos.

Bonifacio VIII, en 1300, convocó el primer Jubileo, llamado también "Año Santo", porque es un tiempo en el que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma. Con el tiempo, la frecuencia ha ido cambiando: al principio era cada 100 años; en 1343 se redujo a 50 años por Clemente VI y en 1470 a 25 años por Pablo II. También hay momentos 'extraordinarios': por ejemplo, en 1933, Pío XI quiso conmemorar el aniversario de la Redención y en 2015 el Papa Francisco convocó el año de la Misericordia. También ha sido diferente el modo de celebrar este año: en el origen coincidía con la visita a las Basílicas romanas de san Pedro y san Pablo, por tanto, con la peregrinación, posteriormente se añadieron otros signos, como el de la Puerta Santa. Al participar del Año Santo se obtiene la indulgencia plenaria.

El 2025 es un año especial para nosotros los cristianos católicos, porque en el centro del catolicismo se celebrará el Jubileo 2025, en donde se acogerá a muchos peregrinos del mundo con tal motivo.

Este Jubileo se celebra en nuestra Iglesia cada 25 años y en esta oportunidad ha sido convocado por el Papa Francisco. No será meramente un evento de fe; será una oportunidad extraordinaria para que millones de personas en todo el mundo redescubran la esperanza y la renovación que nos trae la experiencia que se va a vivir.

Este Año Santo, nos brinda una ocasión única para revalorar el profundo significado de la vida, fortalecer la conexión con Dios y con el prójimo y emprender un genuino camino de conversión interior. En un mundo desgarrado por diversas crisis humanitarias y divisiones sociales, el Jubileo 2025 emerge como un faro de luz y solidaridad, un llamado universal a la paz y a la unidad.

Elementos de un jubileo

1. Peregrinación

El Jubileo nos pide que nos pongamos en camino y que superemos algunos límites. Cuando nos movemos, de hecho, no cambiamos solo de lugar, sino que nos transformamos nosotros mismos. Por eso, es importante prepararse, planificar el trayecto y conocer la meta. En este sentido la peregrinación que caracteriza este año empieza antes del propio viaje: su punto de partida es la decisión de hacerlo. La etimología de la palabra 'peregrinación' es decididamente significativa y ha sufrido pocos cambios de significado. En efecto, la palabra deriva del latín *per ager*, que significa "a través de los campos", o *per eger*, que significa "cruce de frontera": ambas raíces señalan el aspecto distintivo de emprender un viaje.

Abraham, en la Biblia, es descrito así, como una persona en camino: "Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre" (Gn 12,1). Con estas palabras comienza su aventura, que termina en la Tierra Prometida, donde es recordado como un "arameo errante" (Dt 26,5). También el ministerio de Jesús se identifica con un viaje desde Galilea hacia la Ciudad Santa: "Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén" (Lc 9,51). Él mismo llama a los discípulos a recorrer este camino y todavía hoy los cristianos son aquellos que lo siguen y se ponen a acompañarlo.

El recorrido, en realidad, se construye progresivamente: hay varios itinerarios por elegir, lugares por descubrir; las situaciones, las catequesis, los ritos y las liturgias, los compañeros de viaje permiten enriquecerse con nuevos contenidos y perspectivas. La contemplación de lo creado también forma parte de todo esto y es una ayuda para aprender que cuidar la creación "es una expresión esencial de la fe en Dios y de la obediencia a su voluntad" (Francisco, Carta para el Jubileo 2025). La peregrinación es una experiencia de conversión, de cambio de la propia existencia para orientarla hacia la santidad de Dios. Con ella, también se hace propia la experiencia de esa parte de la humanidad que, por diversas razones, se ve obligada a ponerse en camino para buscar un mundo mejor para sí misma y para la propia familia.

2. Puerta Santa

Desde el punto de vista simbólico, la Puerta Santa adquiere un significado particular: es el signo más característico, porque la meta es poder atravesarla. Su apertura por parte del Papa constituye el inicio oficial del Año Santo. Originalmente, solo había una puerta, en la Basílica de San Juan de Letrán, que es la catedral del obispo de Roma. Para que los numerosos peregrinos pudieran hacer este gesto, las demás Basílicas de Roma también ofrecieron esta posibilidad.

Al cruzar este umbral, el peregrino recuerda el texto del capítulo 10 del evangelio según san Juan: "Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos". El gesto expresa la decisión de seguir y de dejarse guiar por Jesús, que es el Buen Pastor. Por otra parte, la puerta es

también un paso que conduce al interior de una iglesia. Para la comunidad cristiana, no es solo el espacio de lo sagrado, al cual uno se debe aproximar con respeto, con un comportamiento y una vestimenta adecuados, sino que es signo de la comunión que une a todo creyente con Cristo: es el lugar del encuentro y del diálogo, de la reconciliación y de la paz que espera la visita de todo peregrino, el espacio de la Iglesia como comunidad de fieles.

En Roma, esta experiencia adquiere un significado especial, por la referencia a la memoria de san Pedro y san Pablo, apóstoles que fundaron y formaron la comunidad cristiana de Roma y que, con sus enseñanzas y su ejemplo, son una referencia para la Iglesia universal. Aquí se encuentra su tumba, en el lugar donde fueron martirizados; junto con las catacumbas, es un lugar de continua inspiración.

3. Reconciliación

El Jubileo es un signo de reconciliación, porque abre un «tiempo favorable» (cfr. 2 Cor 6,2) para la propia conversión. Uno pone a Dios en el centro de la propia existencia, dirigiéndose hacia Él y reconociéndole la primacía. Incluso el llamamiento al restablecimiento de la justicia social y al respeto por la tierra, en la Biblia, nace de una exigencia teológica: si Dios es el creador del universo, se le debe reconocer una prioridad respecto a toda realidad y respecto a los intereses creados. Es Él quien hace que este año sea santo, dando su propia santidad.

Como recordaba el Papa Francisco en la bula de convocatoria del año santo extraordinario del 2015: “La misericordia no se opone a la justicia, sino que expresa el comportamiento de Dios con el pecador, ofreciéndole una nueva oportunidad de arrepentirse, convertirse y creer [...]. Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en virtud de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, por tanto, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque ofrece la certeza del amor y de la vida nueva (Misericordiae Vultus, 21).

Concretamente, se trata de vivir el sacramento de la reconciliación, de aprovechar este tiempo para redescubrir el valor de la confesión y recibir personalmente la palabra del perdón de Dios. Hay algunas iglesias jubilares que ofrecen continuamente esta posibilidad. Puedes prepararte siguiendo un esquema.

4. Oración

Hay muchos modos y muchas razones para rezar; la base es siempre el deseo de abrirse a la presencia de Dios y a su oferta de amor. La comunidad cristiana se siente llamada y sabe que puede dirigirse al Padre solamente porque ha recibido el Espíritu del Hijo. Y es, de hecho, Jesús quien ha confiado a sus discípulos la oración del *Padrenuestro*, comentada también por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (cfr. CCC 2759-2865). La tradición cristiana ofrece otros textos, como el *Ave María*, que ayudan a encontrar las palabras para dirigirse a Dios: «Mediante una transmisión viva, la Sagrada Tradición, el Espíritu Santo, en la Iglesia, enseña a orar a los hijos de Dios» (CCC 2661).

Los momentos de oración realizados durante el viaje muestran que el peregrino posee los caminos de Dios “en su corazón” (Sal 83,6). Este tipo de alimento necesita también de paradas y escalas varias, a menudo situadas en torno a ermitas, santuarios, u otros lugares particularmente ricos desde el punto de vista del significado espiritual, donde uno se da cuenta de que -antes y al lado- otros peregrinos han pasado y que esas mismas vías han sido recorridas por caminos de santidad. De hecho, los caminos que llevan a Roma coinciden a menudo con la trayectoria de muchos santos.

5. La liturgia

Un rito litúrgico, característico del Año Santo, es la apertura de la Puerta Santa: hasta el siglo pasado, el Papa iniciaba, más o menos simbólicamente, el derribo del muro que la sellaba. Los albañiles procedían a quitar los ladrillos por completo. Desde 1950, en cambio, el muro se derriba previamente y, durante

una solemne liturgia coral, el Papa empuja las hojas de la puerta desde fuera, pasando como primer peregrino a través de ella. Esta y otras expresiones litúrgicas que acompañan al Año Santo subrayan que la peregrinación jubilar no es un acto íntimo, individual, sino un signo del camino de todo el pueblo de Dios hacia el Reino.

6. Profesión de Fe

La profesión de fe, también llamada “símbolo”, es un signo de reconocimiento propio de los bautizados; en ella se expresa el contenido central de la fe y se recogen sintéticamente las principales verdades que un creyente acepta y de las que da testimonio en el día de su bautismo y comparte con toda la comunidad cristiana para el resto de su vida.

Existen varias profesiones de fe, que muestran la riqueza de la experiencia del encuentro con Jesucristo. Sin embargo, tradicionalmente, las que han adquirido un especial reconocimiento son dos: el credo bautismal de la iglesia de Roma y el credo niceno-constantinopolitano, elaborado originalmente en el año 325 por el Concilio de Nicea, en la actual Turquía, y perfeccionado después en el de Constantinopla en el año 381.

“Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación” (Rm 10,9-10). Este texto de san Pablo subraya cómo la proclamación del misterio de la fe exige una conversión profunda no solo de las propias palabras, sino también y sobre todo de la propia visión de Dios, de uno mismo y del mundo. «Recitar con fe el Credo es entrar en comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es entrar también en comunión con toda la Iglesia que nos transmite la fe y en el seno de la cual creemos» (CCC 197).

7. Indulgencia

La indulgencia es una manifestación concreta de la misericordia de Dios, que supera los límites de la justicia humana y los transforma. Este tesoro de gracia se hizo historia en Jesús y en los santos: viendo estos ejemplos, y viviendo en comunión con ellos, la esperanza del perdón y del propio camino de santidad se fortalece y se convierte en una certeza. La indulgencia permite liberar el propio corazón del peso del pecado, para poder ofrecer con plena libertad la reparación debida.

Concretamente, esta experiencia de misericordia pasa a través de algunas acciones espirituales que son indicadas por el Papa. Aquellos que, por enfermedad u otra causa, no puedan realizar la peregrinación están invitados, de todos modos, a tomar parte del movimiento espiritual que acompaña a este Año, ofreciendo su sufrimiento y su vida cotidiana y participando en la celebración eucarística.

Logo del Jubileo 2025

El logo representa cuatro figuras estilizadas que indican la humanidad proveniente desde los cuatro rincones de la tierra. Abrazadas entre ellas, indican la solidaridad y la fraternidad que une a los pueblos. La primera figura está aferrada a la cruz. Es el signo no solo de la fe que abraza, sino también de la esperanza que nunca puede ser abandonada, porque necesitamos siempre de ella, sobre todo en los momentos de mayor necesidad. Es útil observar las olas que la rodean y que están en movimiento, porque muestran que la peregrinación de la vida no siempre pasa por aguas tranquilas. Muchas veces las experiencias personales y los eventos del mundo exigen con mayor intensidad el llamado a la esperanza. Es por esto que se debe subrayar la parte inferior de la cruz que se alarga transformándose en un ancla y que se impone sobre el movimiento de las olas. Bien sabemos que el ancla ha sido usada como metáfora de la esperanza. De hecho, el ancla de la esperanza es el nombre que en la jerga marina se da al ancla de reserva usada por las embarcaciones para hacer maniobras de emergencia que permitan estabilizar la barca durante las tormentas. No se olvide el hecho de que la imagen muestra cómo el camino del peregrino no es un hecho individual, sino

comunitario con la impronta de un dinamismo en crecimiento que tiende cada vez más hacia la cruz. La cruz no es estática, sino dinámica y se curva hacia la humanidad, saliendo a su encuentro y no dejándola sola, ofreciendo la certeza de la presencia y la seguridad de la esperanza. Se destaca, finalmente, con color verde el lema del jubileo 2025: Peregrinos in Spem.

